Una novela imprescindible sobre esa otra Italia

Dos adolescentes protagonizan *De acero*, de la italiana Silvia Avallone, una novela ambientada en un pueblo nada idílico de la Toscana

POR **MAR LANGA PIZARRO**

SILVIA AVALLONE
De acero
PUNTO DE LECTURA, 2012
368 PÁGINAS. PRECIO: 8,99 EUROS.

INFORMACIÓN

La escritora italiana Silvia Avallone.

■ Si les digo «Italia», probablemente piensen en sus monumentos (no en vano, acumula el mayor número de sitios catalogados como Patrimonio de la Humanidad); en su gastronomía, su moda y su fútbol; en su «prima de riesgo» y en políticos aficionados al bunga-bunga (con algo hay que consolarse); en una literatura que ha dado nombres como Dante, Petrarca y Boccaccio, Manzoni y Leopardi, D'Annunzio y Svevo, Moravia, Pirandello e Italo Calvino. Quizá agreguen a Corrado Alvaro, Alessandro Baricco, Andrea Camilleri, Umberto Eco, Carlo Emilio Gadda, Natalia Ginzburg, Paolo Giordano, Giuseppe Tomasi di Lampedusa, Claudio Magris, Elsa Morante, Cesare Pavese, Umberto Saba, Leonardo Sciascia, Antonio Tabucchi...

Como suele pasar, el número de mujeres en la lista anterior no llega al 10%: no aparecen ni las iniciadoras (Angela da Foligno, Caterina da Siena…), ni las renacentistas (Vittoria Colonna, Gaspara Stampa, Isabella Morra, Veronica Gambara…), ni las de centurias posteriores (Margherita Costa, Luisa Bergali, Petronilla Paolini…), ni las novelistas de principios del siglo pasado (Sobilla Aleramo, Matilde Serao; ni siquiera Grazia Deledda, que obtuvo el Premio Nobel en 1926). ¿Y a las actuales? ¿las conocemos? Recordarán las novelas sentimentales de Susanna Tamaro, que arrasaron hace unos lustros. Tal vez les suene Margaret Mazzantini, al menos porque *Non ti muovere* fue llevada al cine. Quizá hayan asistido a alguna exposición o conferencia de Adriana Assini, de quien podemos encontrar en castellano *Las rosas de Córdoba*. Seix Barral y Anagrama se han encargado de acercarnos a Melania G. Mazzucco, ganadora en 2003 del más importante galardón de las letras de su país (el Strega). Pre-textos ha editado obras de Angela Bianchini, Paola Capriolo, Laura Pariani... En 2011, Salamandra publicó *La acabadora*, de Michela Murgia; y Alpha Decay, *Setenta acrílico treinta lana*, de la jovencísima Viola di Grado. Es decir: aunque no se suelan mencionar, las italianas escriben. Algunas, muy bien.

Hace unas semanas, Punto de Lectura nos ofreció la primera novela de Silvia Avallone (Biella, 1984), *De acero*, que ya apareciera, meses atrás, en castellano (Alfaguara) y catalán (Edicions 62). Aunque la autora comparte lengua, país y éxito con Federico Moccia, al leerlos, tenemos la sensación de que abordan planetas diferentes: nada hay en esta de la intrascendencia, la falta de profundidad, el abuso de diálogos, la ausencia de descripciones, las vanas frases lapidarias, el mundo de lujo y facilidades que despliega aquel. Avallone es licenciada en Filosofía y Letras, y obtuvo el Premio Alfonso Gatto 2008 a la mejor ópera prima, por su antología poética *Il libro dei vent'anni*. Su triunfo incuestionable llegó con *Acciaio* (2010): se ha editado en trece países; se prepara la adaptación cinematográfica; solo en Italia, lleva 400.000 ejemplares vendidos; fue finalista del Premio Strega; y ha ganado el Campiello, el Flaiano de narrativa, el Fregene y el de los Lectores de L'Express.

De acero nos presenta una Italia que no aparece en las guías de viajes ni en nuestros informativos. Todo sucede en Via Stalingrado, un inventado barrio obrero de Piombino, que, a pesar de ubicarse en la Toscana, no muestra paisajes idílicos, sino industrias decadentes y bloques de hormigón, frente a la inalcanzable isla de Elba. Allí, la gente nunca sale de vacaciones, no va al cine, no lee libros ni periódicos, ve derrumbarse las Torres Gemelas pensado que es «una de esas americanadas de los cojones» (pág. 232). Las mujeres envejecen prematuramente, mientras sostienen a sus familias, sin ideales ni ambiciones; los hombres pasan sus días en la fábrica o buscan salidas por medios menos ortodoxos; los chicos combinan el trabajo duro con las discotecas, los trapicheos y la obsesión por ligar; las muchachas pujan por no quedarse embarazadas a los quince años, por ser las más deseadas, por salir del entorno a través del estudio o la prostitución. Es ese sur de Europa donde hay médicos que prefieren no ver las pruebas del maltrato doméstico; donde la desidia posibilitó la llegada al poder de Berlusconi, cuya imagen del triunfo se cifra en obtener dinero y mujeres (o niñas) hermosas que, alentadas por la televisión, sueñan con convertirse en "velinas" o concursantes del Gran Hermano (¿les suena?).

Anna y Francesca, a punto de cumplir los catorce, exhiben su inocencia y su lubricidad como nuevas Lolitas, descubren la belleza de sus cuerpos, gozan de la playa y de sus lugares secretos, hacen frente al tedio y a la mediocridad con una amistad cómplice, excluyente y ambigua. La primera es consciente de que estudiar supone una esperanza para salir de ese medio opresivo donde se instalan su hermano Alessio, que se desloma en la acería, vota a Forza Italia, comete robos y trapicheos, se obsesiona con un coche nuevo y una exnovia; y su madre Sandra, una mujer algo distinta a las vecinas, porque trabaja fuera, lee los diarios, se compromete con el Partido Comunista, y hace gala de resortes feministas… pero sigue aguantando a un marido que suele desaparecer en pos de negocios fáciles. Más complicada aún es la existencia de Francesca: hermosa, tímida, mala estudiante, con una madre sumisa e inactiva, y un padre maltratador y violento. Pero la «eterna» amistad entre ambas se resiente cuando Anna se echa novio, quizá para huir de la declaración de amor de Francesca: en manos de esta autora, esa trama, tan susceptible de deslizarse hacia el pastelón o hacia la novelita juvenil sobre drogas y bandas urbanas, da lugar a una obra dura, sólida, de las que dejan huella.Avallone crea -sin concesiones, sin ironías y sin distancia- una galería de personajes capaces de evolucionar y mostrarnos sus diversas facetas: la degradación y la desmotivación aunque también la dignidad. Las detalladas y magistrales descripciones, herederas del Realismo, aúnan sordidez y lirismo, sin lastrar un relato ágil, que incluye lenguaje jergal, pero no abusa de él. El narrador, en tercera persona, se inmiscuye, opina, denuncia; sin embargo, no alecciona. Es una novela comprometida, un grito coral que destapa temas fundamentales, como la amistad; la supervivencia en un mundo hostil, cambiante y lleno de contradicciones; el malestar de la gente sin futuro; la incomunicación; las perspectivas de nuestra juventud; la explotación; la alienación; las drogas; los embarazos adolescentes; el amor; la violencia de género; la sumisión de tantas mujeres, que siguen ancladas en una vida poco coincidente con los estereotipos de igualdad que nos han querido hacer creer… Todo ello, en un texto de lectura sencilla, donde la tragedia se intuye desde el comienzo, y acaba estallando por donde menos se esperaba.

La comèdia humana

Mossegar la poma, de Francesc Serés, és una intel·ligent radiografia de la dificultat de ser feliç en les relacions amoroses

Contes breus

PER **XIMO ESPINÓS**

FRANCESC SERÉS
Mossegar la poma
QUADERNS CREMA, 2012
160 PÁGINAS. 15 EUROS.

■ Sembla que després dels seus inicis novel·lístics, Francesc Serés li ha pres gust a la narrativa breu. Després de *La força de la gravetat* (2006) i *Contes rusos* (2009), dos conjunts de relats que revelaven una rara mestria en el gènere curt i que el confirmaven com un dels autors joves amb major projecció dins de les lletres catalanes, arriba ara un nou recull de contes que no fa sinó confirmar les bones impressions causades pels volums anteriors. *Mossegar la poma* és una recopilació de contes breus –no superen cap d'ells les quatre pàgines–, publicats anteriorment a T*ime Out Barcelona*. Aquesta brevetat singularitza el conjunt dins de la producció contística de l'autor, que ens tenia acostumats a desenvolupaments més llargs en les situacions i en el tractament dels personatges. El format actual, imposat per la revista, l'obliga a una resolució més sintètica, i al capdavall, més lleugera. Potser el que s'hi ha guanyat en amenitat i rapidesa s'haja perdut en profunditat. Siga com siga, els contes són molt llegidors, i ens mostren l'ofici i la capacitat inventiva del millor Serés. Si en el volum anterior –*Contes russos*– el fil conductor que unia els relats era la seua pretesa procedència soviètica, ara ho serà les relacions de parella. En aquest sentit, *Mossegar la poma* esdevé una veritable comèdia humana que dóna cabuda a un ample espectre de les relacions amoroses, tant a través de les diferents etapes de la vida com de diverses situacions i ambients. Així, després de la revisió irònica del mite bíblic que dóna títol al volum –*La parella perfecta*–, els trenta-sis relats següents, amb molt poques defallences –*Amor a l'ascensor* en seria el cas més notori– donen compte d'una variada casuística, amb el comú denominador de la subtilesa i la complexitat. Hi ha l'amor adolescent de *La noia de goma*, sota la inevitable ombra de la decepció o el senil de *Tardor, hivern, etcètera*, on el sexe s'alia amb la viagra i el lubricant vaginal; les relacions adúlteres de *Mentides de veritat*, on no se sap on comença i on acaba l'engany o el precari joc d'equilibris de la vida de parella, perfectament il·lustrat a *Judici de faltes*. També hi trobem, per no fer-ho més llarg, la recerca de remeis pal·liatius de la soledat de *Placebo* o les dificultats d'escapar del passat de *Al cap de Creus*. La soferta classe mitjana hi és profusament representada, amb el seu gust pel simulacre i les convencions –*Els gossos* en seria un bon exemple. Tot i el predomini realista, un parell de contes juguen amb elements propis del fantàstic, com *Descendència* i *Efectes de superfície*. *Mossegar la poma* és, en definitiva, una intel·ligent radiografia de la societat actual, a través de la dificultat de ser feliç en les relacions amoroses, i de la necessitat de no deixar d'intentar-ho. Francesc Serés hi aconsegueix tractar tot de situacions reconeixibles, tot evitant de caure en els tòpics. En la singularitat de la seua mirada rau precisament el secret de la seua qualitat narrativa.